

## SUMARIO

Una deuda de Justicia . . . . .	R. B. M.
El Lector . . . . .	M. Gorki
El Liceo . . . . .	R. B. M.
Sociedad Nac. de Agr. . . . .	A. F.
Información . . . . .	
Cables . . . . .	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

### UNA DEUDA DE JUSTICIA

Letra por el Jurado Calificador la Memoria presentada por don Enrique Jiménez Núñez, juzgó esa comisión que era preciso instalar una planta de experimentación.

Se encomendó el trabajo al señor Jiménez como pudo haberse encargado á cualquier ingeniero. La experimentación encaminada á ilustrar el criterio del Jurado nada tenía que ver con el trabajo de la Memoria presentada ya, en el sentido de que el señor Jiménez en ningún caso estaba obligado á efectuar un desembolso de mil ó dos mil colones para llevar la visión de la verdad al Tribunal Calificador. La Memoria estaba hecha, y el problema resuelto. La base teórica y las pruebas se hallaban asentadas. El trabajo solicitado por la Comisión Calificadora era cuenta de la misma.

Autorizado por la Facultad de Medicina ó no, la Comisión exigió un gasto á un hombre de ciencia que no posee bienes con que sufragarlo.

Ya era bastante haber realizado los ensayos de preparación, los experimentos que dieron á su memoria una superioridad incontrastable sobre los demás trabajos presentados.

Habiendo un premio destinado á quien resolviera el problema se le negó al señor Jiménez, alegando la Facultad que tal hacía, que no estaba el problema resuelto.

Ese fallo de la Facultad es discutible y puede que desde su punto de vista sea razonable, pero de ninguna manera lo es que habiendo nombrado ella un Jurado Calificador se

arrogara esas atribuciones toda la Facultad.

Aun cuando ésta se reservó el derecho de conceder al señor Jiménez el premio, si dos años después ella misma dictaba un fallo favorable, no censuramos con acritud esa oposición, pues bien pudiera interpretarse como exceso de prudencia.

Pero es de todo punto ilegítimo que se reserve también el pago de los gastos hechos en la instalación de la planta en el beneficio de los señores Tournon y Compañía.

La seriedad de esa institución, su propio crédito, le imponen el deber de honor pagar los gastos al señor Jiménez.

R. BRENES MESÉN

### El Lector

Habíamos llegado á una avenida del jardín público, formada por el ramaje de acacias y lilas, inmóvil y cubierto de hielo. Iluminadas por la luna, colgaban las ramas por encima de mi cabeza, pareciéndome que penetraban en mi pecho y arañaban mi corazón, así como estaban cuajadas del hielo y de la escarcha.

Sorprendido, desconcertado por el arranque de mi compañero, le miraba silencioso.

Es un desequilibrado — decía en mi interior, queriendo darme valor á mí mismo y explicarme su conducta. Pero no sé como adiviné mi pensamiento

— ¿Te figuras soy un desequilibrado? No pienses tal. ¡Vaya una suposición tan fea y antipática! ¡Cuántas veces, parapetados tras ella, rehusamos oír á un hombre porque es más original que nosotros, y con qué terquedad distrae y complica la triste negligencia de nuestras relaciones mutuas!

— Ah, si . . . . — contesté con creciente timidez ante ese hombre. — Pero, perdonadme, he de marcharme . . . ya es hora . . .

— ¡Vete! — me dijo encogiéndose los hombros. — Vé, pero sabes que te apresuras á perderte . . . he, he . . .

Separó su mano de la mía y yo me fui.

Quedóse él en la colina del jardín, cubierta con el cendal de la nieve y cortada por las cintas sombrías de los caminos que llevaban al Volga. Ante ella se desplegaba el panorama triste y silencioso de

la otra orilla. Permaneció mi hombre en el jardín, tomó asiento en uno de los bancos y púsose á contemplar el desierto lejano, en tanto me iba yo por la alameda, conociendo que no me apartaría de él; pero sin dejar de andar automáticamente. Andaba y pensaba: — ¿Iré despacio ó á prisa, para mostrar á este hombre que está sentado detrás de mí lo poco que se me importa de él?

De pronto oigo que silba algo que me es familiar. La canción ridícula y triste de un ciego, lazarillo de otros ciegos. ¿Por qué silba precisamente esto? — pensaba yo.

Y comprendí entonces que había entrado en un obscuro círculo de sensaciones exclusivas y extrañas, desde el momento que tropecé con este raro personaje. ¿Qué se hizo de mi anterior pasividad de ánimo? Está enlutada con la bruma de la esperanza; algo grave y penoso va á suceder de un momento á otro, que devorará cuanto bueno me ha deparado el éxito, y todos los sueños y esperanzas que éste evocará en mi espíritu.

¿Cómo harás para ser guía si desconoces la vía? — pensaba yo acordándome de la canción que silbaba aquel hombre.

Me volví y le miré. También él me miraba, con los codos en las rodillas y apoyada la cabeza en las palmas de las manos, sin dejar de silbar, mientras se mecían sus bigotes en su cara iluminada por la luna. Movido por un impulso fatal, me decidí á volver, rápidamente me incorporé á su lado, sentéme cerca de él y díjele sin turbación, con vehemencia:

— Oídme; hablemos con llaneza.

— Así deben hablar los hombres — me contestó con un movimiento de cabeza.

— Conozco que me domináis y que algo tenéis que decirme, ¿no es verdad?

— Veo que has hecho valor para escucharme — exclamó riendo, pero con risa más dulzona, hasta el punto de parecerme ver en ella algo de alegría.

— Ea, hablad — le dije, — y si podéis, hacedlo sin excentricidades

— ¡Bravísimo! Ya habrás comprendido que éstas eran necesarias para llamar tu atención. La atención que esquiva lo sencillo y comprensible como cosa cruel é insípida, como si nosotros mismos no lo fuéramos en cuanto tratamos de suavizar alguna cosa. ¡No parece sino que, porque hemos creado una vida falta de matices, tediosa é insípida, queremos sustituirla con sueños, bellas fantasías, ilusiones y extravagancias!

M. GORKI.

### EL LICEO

Nada para nosotros sería más grato que la declaración oficial de la enseñanza libre.

Pero es preciso que ella se haga en condiciones tales que quede de una vez asegurada esa libertad; porque si en su nombre se viene elaborando una sorda, una secreta esclavitud, si la reacción dogmática y anticientífica se constituye en poder que avasallay no que libia, esa libertad de enseñanza es una mentira insolente.

El Liceo debe mantenerse en pie. Sabemos que la corriente reaccionaria se empeña en ejercer su influjo contra la institución, porque se le juzga adiversaria de los intereses católicos. Nada se halla más lejos de la verdad si se supone que allí se hace campaña en algún sentido religioso; si aquello se cree porque se enseñan las ciencias físicas naturales, podríamos aducir los argumentos del jesuita Kneller para sostener que ningún daño hacen al cristianismo.

Los católicos no deben alarmarse ni pedir una libertad de enseñanza que no estarían dispuestos á respetar.

Reorganícese el Liceo, prescindase de los elementos que no le den honor, y prepárese en cuatro ó cinco años más el medio que exige la enseñanza libre.

Institúyase el Consejo de Instrucción Pública integrado por los hombres más amantes de ella y los más competentes profesores para que se le den las más seguras garantías de éxito. Después de cinco años los jóvenes elementos que han tenido su hogar intelectual en el Liceo, al aproximarse al poder, se empeñaran en el sostenimiento de él, ya como institución libre, ya como establecimiento del Estado.

R. B. M.

### La Sociedad Nacional de Agricultura

Propone el siguiente certamen:

¿Conviene introducir actualmente en Costa Rica la industria de fibras textiles?

En caso afirmativo, ¿qué camino deberá seguir la Sociedad para procurar su establecimiento en el país y fomentar su desarrollo?

Los trabajos deberán presentarse dentro de seis meses á contar de hoy. Este término podrá prorrogarse á tres meses más, á solicitud de interesados.

El mejor trabajo obtendrá un premio de C\$ 500.00.

El Consejo de Gobierno de la Sociedad otorgará la prórroga y hará oportunamente la selección correspondiente.